

**ORACIÓN PARA COMENZAR BIEN EN
LAS ESCUELAS CATÓLICAS
Madrid, 4 Octubre de 2006**

*“La fe no es solamente una virtud: es la puerta sagrada
por la que pasan todas las demás virtudes”*

Lacordaire

Al iniciar el Curso, te decimos:

Mi corazón es pobre, Señor, y yo me siento de barro;
soy como arcilla abandonada
que espera las manos del alfarero.
Pon tus manos, Señor, tu corazón, en mi miseria,
y llena el fondo de mi vida de tu misericordia.
Protege mi vida. Sálvame. Confío en ti.

Quisiera decirte lo que eres para mí:
Tú eres mi Dios, Tú eres mi Padre, Tú me quieres.
Te estoy llamando todo el día.
Da alegría a quien quiere ser tu amigo,
que mi confianza la he puesto en ti.

Yo sé que tú eres bueno y me perdonas.
Sé que eres misericordioso,
con quien abre su corazón a tu amor y lealtad.
Escúchame. Atiéndeme.

Yo vengo a estar contigo y a quedarme junto a ti.
Me callo ante tu presencia,
porque tú conoces lo íntimo de mi vida.
Aquí estoy, Señor, con mi corazón como es:
que no oculte nada a tus ojos abiertos.

Aquí estoy como arcilla fresca
esperando ser modelada por tus manos misericordiosas.
Tú eres grande. Tú haces maravillas. Tú, el único Dios.

Enséñame, Señor tu camino
y que mis pasos sigan tus huellas con fidelidad.

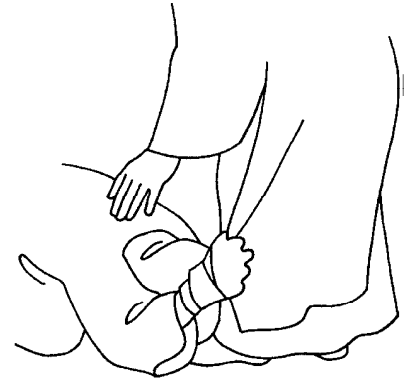
Que mi corazón, sin dividirse sea todo tuyo
te doy gracias de todo corazón, Señor, Dios mío,
te diré siempre que tú eres amigo fiel.
Me has salvado del abismo profundo.

¡Yo he experimentado tu misericordia!
Me has liberado de los brazos de la tentación.
¡Yo he experimentado tu misericordia!
Me has hecho revivir, volver al camino.
¡Yo he experimentado tu misericordia!



Señor, yo me alegro, porque eres un Dios compasivo
me alegro porque eres piadoso y paciente.
me alegro porque eres misericordioso y fiel.
Señor, mírame. Ten compasión de mi. Dame fuerza.

Tú, Señor, siempre estás pronto a ayudarme
y animar mi corazón cuando decae.
Tú, Señor, toma mi corazón de barro
y moldéalo según la grandeza de tu misericordia.



Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Lectura de la palabra de Dios: Carta a los Colosenses 2,6.11

Así pues, ya que habéis acogido a Cristo Jesús, el Señor, vivid como cristianos. Enraizados y cimentados en él, manteneos firmes en la fe, como se os ha enseñado, y vivid en permanente acción de gracias. Estad alerta, no sea que alguien os seduzca por medio de filosofías o estériles especulaciones fundadas en tradiciones humanas o en potencias cósmicas pero no en Cristo. Porque es en Cristo hecho hombre en quien habita la plenitud de la divinidad, y en él, que es cabeza de todo principio y potestad, habéis alcanzado vosotros la plenitud.

Palabra de Dios

Fábula de la tortuga y la liebre, para comenzar el curso con menos sentido de la competencia y mayor sensibilidad cooperativa

Una tortuga y una liebre siempre discutían sobre quién era más rápida. Para dirimir el argumento, decidieron correr una carrera. Eligieron una ruta y comenzaron la competencia.

La liebre arrancó a toda velocidad y corrió enérgicamente durante algún tiempo. Luego, al ver que llevaba mucha ventaja, decidió sentarse bajo un árbol para descansar un ato, recuperar fuerzas y después continuar su marcha.

Pero pronto se durmió. La tortuga, que andaba con paso lento, la alcanzó, la superó y terminó primera, declarándose vencedora indiscutible.

Moraleja: Los lentos y estables ganan la carrera.

Pero la historia no termina aquí:

La liebre, decepcionada tras haber perdido, hizo un examen de conciencia y reconoció sus errores. Descubrió que había perdido la carrera por presumida y descuidada. Si no hubiera dado tantas cosas por supuestas, nunca la hubiesen vencido.

Entonces desafió a la tortuga a una nueva competencia. Esta vez, la liebre corrió de principio a fin y su triunfo fue evidente.

Moraleja: los rápidos y tenaces vencen a los lentos y estables.

Pero la historia tampoco termina aquí:

Tras ser derrotada, la tortuga reflexionó detenidamente y llegó a la conclusión de que no había forma de ganarle a la liebre en velocidad. Como estaba planteada la carrera, ella siempre perdería. Por eso, desafió nuevamente a la liebre, pero propuso correr sobre una ruta ligeramente diferente.

La liebre aceptó y corrió a toda velocidad, hasta que se encontró en su camino con un ancho río.

Mientras la liebre, que no sabía nadar, se preguntaba “¿qué hago ahora?”, la tortuga nadó hasta la otra orilla, continuó a su paso y terminó en primer lugar.

Moraleja: Quienes identifican su ventaja competitiva (saber nadar) y cambian el entorno para aprovecharla, llegan primero.

Pero la historia tampoco termina aquí.

El tiempo pasó y tanto compartieron la liebre y la tortuga, que terminaron haciéndose buenas amigas.

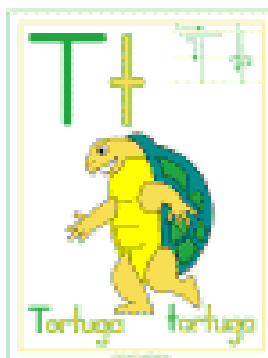
Ambas reconocieron que eran buenas competidoras y decidieron repetir la última carrera, pero esta vez corriendo en equipo.

En la primera parte, la liebre cargó a la tortuga hasta llegar al río. Allí, la tortuga atravesó el río con la liebre sobre su caparazón y sobre la orilla de enfrente, la liebre cargó nuevamente a la tortuga hasta la meta. Como alcanzaron la línea de llegada en un tiempo record, sintieron una mayor satisfacción que aquella que habían experimentado en sus logros individuales.

Moraleja:

Es bueno ser individualmente brillante y tener fuertes capacidades personales. Pero, a menos que seamos capaces de trabajar con otras personas y potenciar recíprocamente las habilidades de cada uno, no seremos completamente efectivos. Siempre existirán situaciones para las cuales no estamos preparados y que otras personas pueden enfrentar mejor.

La liebre y la tortuga también aprendieron otra lección vital: cuando dejamos de competir contra un rival y comenzamos a competir ante una situación, complementamos capacidades, compensamos defectos, potenciamos nuestros recursos... y obtenemos mejores resultados.



Oramos Juntos.

Reiniciar las tareas educativas, cuesta.
Volver a mirar a hacia delante, esperanzados, cuesta.
Pero sabemos que contamos contigo, Señor de la fortaleza.

Porque ***“creemos en la educación”***,
queremos seguir al menos otros 50 años más
abriendo surcos, sembrando esperanzas,
haciendo realidad tus bienaventuranzas.

Desde todos los ámbitos pastorales, directivos, didácticos,
queremos que Tú también cuentes con nosotros
en medio de nuestras debilidades y tormentas sociales.

Sé para todos, la Luz que nos ilumina,
el brazo que nos sostiene,
la mano providente que nos guía. Que sea así. Amén.

